Cualquiera dirÃ-a que los dragones no lloran

by Me-Me Rotamundo

Category: How to Train Your Dragon
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Toothless
Status: Completed
Published: 2013-12-08 20:51:20
Updated: 2013-12-20 05:32:13
Packaged: 2016-04-26 16:41:53
Rating: K+
Chapters: 2
Words: 11,473
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Â¿CÃ³mo fue la vida de Chimuelo desde recÃ-en salido del huevo?

1. Cualquiera dirÃ-a que los dragones no llo

**Los personajes de HTTYD pertenecen a DreamWorks, lo Ãºnico que me pertenece a mÃ- es el tiempo que invierto para escribir estoâ€¦ y los soundtracks de la pelÃ-cula en mi celular XD**

**Disfrutenâ€¦ :)**

Cualquiera dirÃ-a que los dragones no lloran

HabÃ-an tres huevos en el nido. Eran tan grandes como un antebrazo humano y tan anchos como una mano. TenÃ-an un color que iba de violeta algo oscuro en la punta, que comenzaba a oscurecer hasta terminar en negro. Eran algo rugosos, con pequeÃ±as texturas como piedritas. Los tres huevos de dragÃ³n estaban depositados en un nido conforme a su tamaÃ±o, este estaba ubicado en un valle "escondido" en el bosque de Berk; ese lugar tenÃ-a una laguna, unos cuantos Ã¡rboles, y un difÃ-cil acceso. Este tipo de dragones permanecÃ-a "en paz" con la gente de aquella isla, el resto de los dragones eran quienes iban a atacar y a saquear, pero no todos salÃ-an con vida. No habÃ-an muchos de estos dragones que aÃºn permanecÃ-an dentro del huevo, asÃ- que era rara la vez la que iban a atacar Berk.

En eso, los huevos comenzaron a moverse. Los movimientos eran cada vez mÃ¡s bruscos, sobre todo el de un huevo. Entonces este explotÃ³, provocando una explosiÃ³n violeta muy similar a la que provocaban los tiros de este dragÃ³n. Una nube de gas oscura quedÃ³ en suspensiÃ³n por un momento, fue cuando los otros 2 huevos estallaron provocando la misma explosiÃ³n. Tres pequeÃ±os dragones negros aparecieron en el centro de la nube; dos niÃ±os y una niÃ±a. Estaban en casi la misma posiciÃ³n que habÃ-a tenido dentro del huevo, asÃ- que lo primero que hicieron fue abrir los ojos y estirarse. Eran del doble del tamaÃ±o del huevo donde habÃ-an estado durante tanto tiempo, los dos machos

tenÃ-an los ojos verdes amarillentos, mientras que la hembra los tenÃ-a un poco mÃ¡s grandes y azules verdosos. Dieron algunos pasos para estirar sus nuevos y algo adormecidos mÃºsculos, y antes de que pudieran hacer cualquier otro movimiento un rugido cercano llenÃ³ sus oÃ-dos.

De entre el polvo y gas que habÃ-an quedado suspendidos, apareciÃ³ la figura de un dragÃ³n grande, negro y de ojos azules; la madre de los bebÃ©s. Al principio el fuerte sonido los asustÃ³, haciendo que se pusieran los tres juntos buscando protecciÃ³n, fue cuando su madre apareciÃ³ y la reconocieron como tal, salieron corriendo (casi volando) hacia ella. La dragona los recibiÃ³ contenta, alegre de que finalmente habÃ-an salido del huevo. RegurgitÃ³ algo de pescado que tenÃ-a en su garganta para ellos.

. . .

Los tres "dragoncitos" ya tenÃ-an 8 meses y ese valle tan grande comenzaba a parecer pequeÃ±o, ya eran del tamaÃ±o de su madre. Por mÃ¡s grandes que fueran fÃ-sicamente, y que ya casi alcanzaban la madurez, debÃ-an de quedarse allÃ- esperando a que su madre regresara, todos los dÃ-as. Un dÃ-a, como muchos, esta se fue a buscar comida, y al ser de dÃ-a y no poder confundirse con el entorno nocturno, debÃ-a de tener el mayor cuidado. Como siempre, los tres dragones tenÃ-an que quedarse allÃ- esperando.

Ya habÃ-a caÃ-do la noche sobre Berk, pero no habÃ-a seÃ±ales de la madre. Sus tres hijos seguÃ-an aguardando a que regresara. HabÃ-an tratado de pescar algo en la laguna, pero los buenos peces habÃ-an desaparecido, solo habÃ-an unos pequeÃ±os que nunca los llenarÃ-an. Por mÃ¡s de que sabÃ-an volar no salÃ-an nunca de ese lugar secreto, por nada mÃ¡s que miedo.

Dejaron de lado su hambre y su preocupaciÃ³n por su madre, entonces la noche transcurriÃ³. Rugidos que no escucharon, llenaron el bosque y la aldea estaba casi en ruinas por el ataque de los dragones. Despertaron a la hora normal, pero su madre aÃºn no estaba allÃ-. La preocupaciÃ³n de los 3 dragones comenzaba a crecer, entonces fue el momento de dejar de lado los miedos y salir a buscarla. Era de dÃ-a, asÃ- que tres grandes dragones negros eran detectados a simple vista. Se detuvieron lo mÃ¡s cerca de la aldea de Berk que podÃ-an estar, entonces vieron a un grupo de vikingos pasar caminando por el lugar; seguramente eran del pueblo. Todos llevaban puesto su casco con cuernos, pero uno en particular se destacaba, lo que llamÃ³ la atenciÃ³n de los jÃ³venes dragones subidos en Ã¡rboles diferentes cercanos a los humanos. El hombre vestÃ-a un chaleco y unas botas de piel de dragÃ³n, pero lo que lo distinguÃ-a era que las escamas eran negras; negras azuladas.

-Â¿Y tÃº mataste a esa bestia?- preguntÃ³ uno al que vestÃ-a con piel.

-Claro, sino no estarÃ-a usando estas botas ahoraâ€¦- dijo con aire de superioridad.

-Â¿Y quÃ© dragÃ³n era esa cosa?- preguntÃ³ otro al mismo vikingo.

-Ni idea, pero fue muy fÃ¡cil de matarâ€¦ casi no dio pelea, por mÃ¡s de que dejo 4 casas en ruinas y casi se lleva ovejasâ€¦-

explicÃ³.

-Y luego de hacer esoâ€¦- dijo otro del grupo, seÃ±alando las botas y el chaleco de piel de dragÃ³n- Â¿QuÃ© hiciste con el cuerpo?-

La curiosidad de los dragones subidos en los Ã¡rboles comenzaba a crecer, Â¿de quÃ© estaban hablando? Nunca habÃ-an visto a esas criaturas sin pelo ni escamas, pero no se veÃ-an amigables ya que mataban dragones y los usan para vestir.

-Le quitÃ© algo de piel, guardÃ© la cabeza y tirÃ© el cuerpo por allÃ-â€¦- dijo con indiferencia.

-Â¿Guardaste la cabeza?- preguntaron los otros 3 casi en coro, aunque era normal que hicieran eso, algunos tenÃ-an cabezas de Gronckle o de Nadder.

-Sip, aquÃ- la tengoâ€¦- dijo como si fuera un triunfo, levantando una bolsa de tela que al perecer pesaba un poco. Los 3 dragones negros se inclinaron un poco hacÃ-a adelante con curiosidad, intrigados por lo que habrÃ-a allÃ- dentro.

El vikingo metiÃ³ la mano en la bolsa y sacÃ³, agarrando de uno de sus "tentÃ¡culos", la cabeza de un Furia Nocturna. Los tres reptiles abrieron los ojos en chock ante esa imagen; sabÃ-an muy bien que su raza escaseaba y que en Berk no habÃ-an de su especieâ€¦. en el momento supieron que esa era su madre.

-Wow.- dijeron los tres vikingos a la vez.

-Es increÃ-bleâ€¦- dijo uno. Le inspeccionÃ³ la boca.-Ummm, no tiene dientes.- dijo con extraÃ±ez.

-Eso es raro, me mordiÃ³ al atacarmeâ€¦- dijo el que la sostenÃ-a. El otro le abriÃ³ un ojo, revelando el hermoso color turquesa verdoso de los ojos de la dragona.

-Bonitos ojos.- dijo al cerrarlo.

-Bonita bestia.- comentÃ³ otro. VolviÃ³ a meter la cabeza dentro de la bolsa.

-Volvamos de una vez, tenemos que reparar lo que esas cosas destruyeronâ€¦- entonces volvieron a la aldea. Las voces de los vikingos se escuchaban cada vez mÃ¡s lejanas, hasta que la tranquilidad del bosque regresÃ³ y rodeÃ³ a los oscuros dragones en los Ã¡rboles. El "mayor" estaba mÃ¡s que furioso, con todas las intenciones de escupir fuego a la cara de cada uno de esos tipos, pero el dolor que sentÃ-a por dentro era mucho mÃ¡s intenso que su odio.

. . .

Cualquiera dirÃ-a que los dragones no lloran, pero eran lÃ¡grimas las que brotaban de los ojos de los hermanos Furia Nocturna cuando regresaron al valle que podÃ-a llamar _hogar_. La niÃ±a era la que mÃ¡s dolida estaba, y su hermano "pequeÃ±o" hacÃ-a intentos por consolarla, dÃ¡ndole palmaditas con la nariz y emitiendo rugidos cariÃ±osos. La muerte de su madre los habÃ-a golpeado muy duro, y estaban dispuestos a cobrar venganza, por ella y por todos los otros

dragones que, injustamente, esas criaturas habÃ-an matado.

. . .

Era de noche, los tres dragones negros estaban mÃ¡s que hambrientos, pero sobre todo, estaban listos para atacar Berk. Eran completamente invisibles en cualquier ambiente, pero lo mÃ¡s importante: en el aire. Volaron por el bosque hasta llegar a Berk, no podÃ-an verse en absoluto. "Rodearon" la aldea aun suspendidos en el aire, y comenzaron. La chica fue la primera en rugir, el sonido envolviÃ³ todo Berk. Luego su hermano mayor, le siguiÃ³ el menor. Las luces de las casas comenzaban a encenderse. Los rugidos comenzaron a llegar cada vez mÃ¡s frecuentes, mÃ¡s fuertes y descoordinados. Cada vez se reunÃ-an mÃ¡s vikingos, todos con sus armas preparadas para atacar al primer dragÃ³n que se les cruzara, pero no podÃ-an ver nada. Los sonidos se oÃ-an cada vez mÃ¡s fuertes, haciÃ©ndolos sentir mÃ¡s cerca, y por primera vez se sintieron Â¿indefensos? Era extraÃ±o, pero se sentÃ-an indefensos, pensaban que unos 20 dragones los estaban rodeando y que no podÃ-an verlos, podrÃ-an atacar en cualquier momento sin siquiera darse cuenta.

Pero no eran 20 enormes dragones, solo 3 extraÃ±os dragones de entr meses que estaban allÃ- para buscar comida y venganza. Por un momento, los fuertes y algo chillones rugidos cesaron. Cualquiera dirÃ-a que los dragones se habÃ-an ido. El silencio envolviÃ³ Berk por casi 10 minutos, para ese entonces los vikingos estaban bajando la guardia. Cuando los dragones estuvieron listos, atacaron. El sonido que hacÃ-an antes de atacar llenÃ³ los aires, nadie reconocÃ-a ese sonido, era nuevo. En el medio de la confusiÃ³n, una bola de plasma apareciÃ³ de la nada y fue a dar a una casa junto al grupo de guerreros; el ataque comenzÃ³. Los tres oscuros dragones ganaron velocidad en vuelo mientras las bolas de plasma violeta caÃ-an por todas partes. Las lanzas y flechas de parte de los vikingos silbaban en el aire, rosando a los reptiles voladores.

En el medio del caos que el ataque estaba generando, un guerrero saliÃ³ de su casa, y los tres dragones lo reconocieron; esa era la maldita criatura que habÃ-a matado a su madre. La mira de los hermanos se colocÃ³ justo sobre Ã©l y su hogar, y sin mÃ¡s que pensar dispararon. Tres ardientes bolas de plasma salieron disparadas hacia Ã©l, antes de que pudiera reaccionar su casa habÃ-a explotado y el hombre habÃ-a muerto. Los tiros siguieron, y asÃ-, mientras dos atacaban, el otro robaba comida, y asÃ- fueron rotando. Cuando los tiros de los tres se agotaron, salieron volando de vuelta al bosque. Nadie nunca supo quÃ© dragones eran, cÃ³mo eran, cuÃ¡ntos eran, de donde venÃ-an o a dÃ³nde fueron, pero despuÃ©s de ese ataque durante la noche los nombraron "Furia Nocturna".

. . .

La comida les durÃ³ cerca de 7 meses, y no tuvieron que atacar Berk durante todo ese periodo de tiempo. Cuando lo robado se acabÃ³, comenzaron a buscar comida en el bosque, animales salvajes, peces, y todo lo que pudieran comer. Pero cuando la comida comenzÃ³ a escasear, se vieron obligados a robarla otra vez. Aprovecharon un ataque por parte de otros dragones. AllÃ- habÃ-an, sobre todo, Nadders y Cremallerus, pero tambiÃ©n Pesadillas Monstruosas y Gronckles. HabÃ-a pasado mucho tiempo desde su Ãºltimo ataque a la aldea, pero parecÃ-a que esta vez no tendrÃ-an que hacer mucho, ya que los otros dragones se habÃ-an encargado bastante bien de generar

caos. AdemÃ¡s, con sus oscuras escamas, pasaban desapercibidos.

La dragona Furia Nocturna, habÃ-a aprovechado cuando casi todos estaban combatiendo para adentrarse un poco mÃ¡s en la aldea. EncontrÃ³ una canasta enorme, llena de distintos tipos de peces. Una sonrisa triunfal adornÃ³ su rostro, y cuando estaba por sujetarla, detectÃ³ movimiento muy cerca de ella. MirÃ³ a su derecha y allÃ- habÃ-a un vikingo que al parecer la habÃ-a visto. El hombre no podÃ-a distinguir muy bien la figura del dragÃ³n, parecÃ-a una sombra, pero cuando volteÃ³, vio la luz de sus ojos turquesas rasgando la oscuridad de la noche. Se dispuso a atacar, pero entonces vio un brillo violeta venir de la boca del dragÃ³n, y luego todo se disolviÃ³.

SujetÃ³ la canasta y alzÃ³ vuelo. EncontrÃ³ a sus hermanos en el aire, y el mayor se hizo cargo de la pesada canasta cargada de comida. Avisaron al otro Furia Nocturna y los tres emprendieron su huida. Pero cuando la oscura dragona estaba saliendo de entre los otros dragones, una lanza saliÃ³ de la nada y se enterrÃ³ bajo su ala izquierda. El rugido de dolor alertÃ³ a su hermano menor, que rÃ¡pidamente volÃ³ a su ayuda. La Furia Nocturna apenas si se podÃ-a mantener en vuelo, y su hermano llegÃ³ justo en el momento en el que estaba callando directo al mar.

. . .

Cualquiera dirÃ-a que los dragones no lloran, pero eran lÃ¡grimas lo que brotaban de los ojos de la dragona, que tambiÃ©n emitÃ-a sonidos muy bajos y dolidos; su hermano no sabÃ-a quÃ© hacer o quÃ© le sucedÃ-a. Le dio algunos golpecitos con el osico para animarla, pero ella seguÃ-a dolida, emitiendo esos profundos rugidos que el Furia no sabÃ-a cÃ³mo interpretar. Entonces la mirÃ³ algo suplicante, reflejando todo la preocupaciÃ³n que estaba sintiendo por ella en ese momento, asÃ- que la dragona levantÃ³ el ala izquierda, dejando al descubierto la lanza enterrada casi hasta la mitad en su piel. Su hermano contuvo la respiraciÃ³n, impactado por la imagen. Las oscuras escamas de la Furia estaban visiblemente manchadas de sangre, le respiraciÃ³n era dificultosa y el dolor aumentaba con cada subida y bajada de su pecho.

Fue cuando su hermano mayor llegÃ³, justo detrÃ¡s de ellos. Al ver la lanza incrustada en la dragona se alarmÃ³ y preocupÃ³ mucho. El menor tuvo una idea al ver una hojas bastantes grandes de una planta cercana. VolÃ³ hacia allÃ- y arrancÃ³ una, luego desenterrÃ³ el arma del costado de su hermana, provocando que mÃ¡s piel y mÃºsculo se rasgara por la fuerza. MÃ¡s sangre comenzÃ³ a salir casi de inmediato, entonces colocÃ³ la enorme hoja en la herida abierta para retener la sangre. El otro Furia se encargÃ³ de mantener la hoja en su lugar, mientras que su hermano trotÃ³ a la laguna, se llenÃ³ la boca con agua y regresÃ³. RociÃ³ el agua sobre la herida de la dragona; estaban cuidando de ella lo mejor que podÃ-an, como lo harÃ-a cualquier buen hermano. Cambiaron las hojas de la herida y la mojaron un par de veces mÃ¡s, entonces los 3 se quedaron profundamente dormidos.

A la maÃ±ana siguiente, el menor de los hermanos Furia Nocturna, se despertÃ³ normalmente, pero su tranquilidad le durÃ³ menos que un suspiro cuando sintiÃ³ el frÃ-o a su lado. El cuerpo de su hermana yacÃ-a frÃ-o e inmÃ³vil junto a Ã©l... el cuerpo muerto de su hermana yacÃ-a junto a Ã©l. La preocupaciÃ³n y la desesperaciÃ³n del Furia

comenzaban a aumentar, hizo de todo, le dio golpecitos con la nariz, rugiÃ³ suavemente pidiendo que despertara, la sacudiÃ³. Nada. Al rato, el otro Furia Nocturna despertÃ³, y fue muy consciente de lo sucedido. Vi la cara de su hermano, y no era necesario preguntar o mirar para saber quÃ© habÃ-a sucedido.

Cualquiera dirÃ-a que los dragones no lloran, pero eran lÃ¡grimas las que brotaban de los ojos de los dos dragones que descansaban la cabeza sobre el muerto cuerpo de su hermana menor. Los rugidos de dolor retumbaron en el silencio del bosque, y sus mentes no podÃ-an estar en ninguna otra parte que no fuera la muerte de su querida hermana. El dÃ-a transcurriÃ³, ninguno comiÃ³, ninguno se moviÃ³, ambos estuvieron toda la tarde "de duelo" por la pÃ©rdida de otro ser realmente amado de su pequeÃ±a familia. Enterraron el cuerpo de la dragona a unos kilÃ³metros del valle, y al regresar el sentimiento de tristeza y amargura fue reemplazado por enfado e ira. AllÃ- estaba la lanza con la que una de esas malditas criaturas habÃ-a matado a su hermana. El cuerpo de ambos se llenÃ³ de determinaciÃ³n y, por segunda vez en su vida, tuvieron hambre de venganza. Aunque no ganarÃ-an nada vengÃ¡ndose, tenÃ-an la necesidad de hacerlo, esa era su intenciÃ³n de hacer justicia, de terminar con la matanzas sin sentido de esas criaturas; su hermana habÃ-a muerto sin sentido al igual que su madre y muchos otros dragones.

. . .

Esa noche, el ataque no fue el GRAN ataquÃ©, apenas unos pocos vikingos se enteraron. Lo Ãºnico que hicieron fue prender fuego la lanza cubierta de sangre de su hermana y lanzarla a Berk. Esta casi atraviesa a un hombre que caminaba por allÃ-. Ã‰l y la gente que se encontraba fuera de sus casas o saliendo de cenar del Gran SalÃ³n, se acercaron a inspeccionar el objeto que habÃ-a caÃ-do del cielo. Reconocieron ese fuego violeta como el del "Furia Nocturna", entonces 2 rugidos de estos dragones resonaron en la noche, luego sus aleteos que se alejaban y de nuevo el silencio.

El sujeto que casi habÃ-a sido atravesado por la lanza en llamas, la arrancÃ³ del piso y examinÃ³ bien el fuego; definitivamente era de Furia Nocturna, pero lo que mÃ¡s llamÃ³ su atenciÃ³n fue la gran cantidad de sangre que cubrÃ-a el arma hasta casi la mitad.

. . .

Ambos dragones llegaron al valle, ambos mÃ¡s que enfurecidos por el suceso. Aunque muchas veces uno se encuentra con la furia, ciega, cruel, frÃ-a y terrible, pero si nos damos el tiempo de mirar bien, encontramos que esta furia que vemos, es solo un disfraz, y que detrÃ¡s del disfraz de la furia en realidad... estÃ¡ escondida la tristeza. Eso era lo que le sucedÃ-a a los dos dragones, la tristeza los carcomÃ-a por dentro, entonces apareciÃ³ la furia. Furia hacÃ-a a aquellas criaturas que se hacÃ-an llamar "humanos" o "vikingos", quienes les habÃ-an quitado a su madre y a su hermana. Ya habÃ-an pagado su sentencia, y no estaban dispuestos a hacerlos pagar mÃ¡s, solo volverÃ-a a atacar ese lugar cuando la comida escaseara otra vez.

o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~

Dos aÃ±os habÃ-an pasado desde el Ãºltimo ataque a Berk de parte de los Furia Nocturna. La comida comenzÃ³ a escasear y la Ãºnica manera

de salvarse del hambre, era robando el alimento.

Esperaron la noche y volaron a la aldea. No tenÃ-an pensado hacer la gran emboscada, sÃ³lo ir a hurtadillas por las calles, robar lo que pudieran y salir de allÃ- lo mÃ¡s rÃ¡pido posible; no querÃ-an tener mÃ¡s problemas con los humanos y mucho menos perder a otro miembro de su pequeÃ±a familia que ya habÃ-an destruido casi por completo.

Escuchaban los truenos a lo lejos, y los relÃ¡mpagos de distancia eran sumamente perceptibles. La lluvia se sentÃ-a en el ambiente, era mejor que se dieran prisa para que la lluvia no los agarrara. El menor fue primero, con sigilo caminÃ³ entre las casas, siguiendo su nariz para encontrar ese rico pescado. Su hermano aterrizÃ³ en un ruido sordo y caminÃ³ por otra de las calles. Ambos buscaban de dÃ³nde provenÃ-a el olor a comida para poder salir de allÃ- lo mÃ¡s rÃ¡pido posible, pero el olor se estaba perdiendo y siendo reemplazado por otro mÃ¡s agrio. Entonces un rayo rasgÃ³ el cielo y de repente, se largÃ³ la lluvia. El menor se quedÃ³ serio en el momento pensando "Ã¿En serio?" RodÃ³ los ojos y continuÃ³, haciendo ahora mÃ¡s que su mejor esfuerzo por encontrar los peces.

Entonces, cuando por fin los habÃ-a encontrado, unas 4 canastas llenas de estos, fuego blanco apareciÃ³ de la nada incendiando unas 2 casas. Los dos Furias se sobresaltaron, haciendo volar las canastas. Se voltearon en el momento para ver a decenas de vikingos saliendo de todas partes y a unos 3 Skrills volando sobre la aldea.

"_PERFECTO, LO QUE FALTABA"_

Pensaron los hermanos. Los humanos estaban pasando peligrosamente cerca de ellos, gracias a OdÃ-n no los veÃ-an. Lo peor es que, al estar lloviendo y sus cabezas mojadas, no podÃ-an defenderse escupiendo bolas de plasma. Trataron de aprovechar el caos que estaban provocando los otros dragones y llevarse algunas canastas de pescado. Para su mala suerte, un guerrero de los que iba pasando, tropezÃ³ con la cola de uno de los hermanos cayendo al suelo. El aire y el corazÃ³n de ambos se detuvieron en su pecho, entonces el hombre volteÃ³ para ver 2 pares de ojos verdes amarillentos llenos de pÃ¡nico. No lo pensÃ³ y atacÃ³. Los dragones alcanzaron a separarse antes de que el hacha del sujeto los atravesara.

Se olvidaron de la comida y salieron volando antes de que el vikingo volviera a atacar contra ellos. La tormenta elÃ©ctrica se volvÃ-a cada vez mÃ¡s fuerte; ahora tambiÃ©n debÃ-an preocuparse por los rayos. El fuego blanco de los Skrill llenaba el ambiente e incendiaba una gran cantidad de estructura en un solo tiro. Todo lo que querÃ-an los Furia Nocturna era salir de ese caos, y salir rÃ¡pido. El ruido de la tormenta, los dragones y los humanos los estaban aturdiendo y les hacÃ-an cada vez mÃ¡s difÃ-cil la tarea de encontrarse el uno al otro.

Sus rugidos tenÃ-an que tornarse cada vez mÃ¡s fuertes, pero aun asÃ- casi no se escuchaban. Lo Ãºnico que el menor distinguiÃ³ bien fue la orden de que regresara al valle. ObedeciÃ³ y lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo se fue. Contaba con que su hermano lo seguÃ-a, tal vez no de cerca, pero que lo seguÃ-a. Las rÃ¡fagas de viento eran mÃ¡s fuertes de lo que le hubiera gustado, haciÃ©ndolo golpear contra los Ã¡rboles del bosque de vez en cuando. Entonces una rÃ¡faga mucho mÃ¡s fuerte vino casi de la nada, se golpeÃ³ en la cabeza con una roca y todo se

disolviÃ³.

. . .

El Sol entraba entre sus pÃ¡rpados y le calentaba la cara. AbriÃ³ los ojos lentamente, todo a su alrededor era silencio, sÃ³lo se oÃ-a el trino de algunos pÃ¡jaros y la brisa moviendo las hojas de los Ã¡rboles. Se levantÃ³ de un salto, golpeÃ¡ndose en la cabeza con una rama. Se quejÃ³ por el golpe, pero seguÃ-a con la misma confusiÃ³n, Â¿dÃ³nde estaba? Lo Ãºltimo que recordaba era que habÃ-a ido a la aldea de Berk a buscar comida y que de pronto se desatÃ³ una tormenta, y aparecieron muchos Skrills. TambiÃ©n que no podÃ-a encontrar a su hermano mayor entre el ruido y la oscuridad, y queâ€¦. esperaâ€¦ su hermano, Â¡su hermano! Â¿DÃ³nde estaba Ã©l?

El lugar donde se encontraba era sumamente desconocido, una parte del bosque que no recordaba haber visto alguna vez. MirÃ³ en todas direcciones, buscando algÃºn cuerpo, otro dragÃ³n negro durmiendo cerca o algo. Nada. ComenzÃ³ a caminar mientras llamaba a su hermano, pero despuÃ©s de casi 2 horas de hacer lo mismo y no encontrar nada se entregÃ³ a la derrota. Lo Ãºnico que podÃ-a pensar era que su pequeÃ±a familia habÃ-a terminado de destruirse, y que esas criaturas lo habÃ-an hecho. Por algÃºn motivo, no se sentÃ-a enojado o enfurecido; quizÃ¡s despuÃ©s de tantas pÃ©rdidas los sentimientos no eran los mismos. Lo que Ã©l no sabÃ-a era que su hermano no habÃ-a muerto, si no que la tormenta lo habÃ-a llevado a otra isla, muy alejada de Berk, donde habÃ-an mÃ¡s Furias
Nocturnas.

o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~o~

(Un aÃ±o despuÃ©s)

Como era normal, los dragones estaban "invadiendo" Berk, sobre todo para buscar comida que llevar a Muerte Roja. HabÃ-an Nadders, Cremallerus, Gronckles, Pesadillas Monstruosas, muchos tipos de dragones. Esa noche, no podÃ-a faltar el Ãºnico Furia Nocturna de Berk, aunque nadie sabÃ-a eso y casi nunca estaban preparados para el ataque de este tipo de dragÃ³n.

En eso, el sonido del reptil volador a punto de disparar sonÃ³ mÃ¡s fuerte que todos.

-Â¡Furia Nocturna!

-Â¡Al suelo!-

Las advertencias de parte de los humanos sonaron, entonces una bola de plasma saliÃ³ de la oscuridad, provocando una gran explosiÃ³n. Tras uno o dos tiros mÃ¡s, sucediÃ³ algo con lo que el oscuro dragÃ³n no contaba: unas boleadoras salieron de tierra y se enredaron en Ã©l, inmovilizando sus alas y patas. LuchÃ³ mientras caÃ-a, pero fue en vano. Las ramas de los Ã¡rboles lo golpeaban y raspaban, un agudo dolor le recorriÃ³ la cola, y de pronto no sentÃ-a una de las aletas de esta. Entonces toco tierra, recibiÃ³ un fuerte golpe en la cabeza y luego todo fue oscuridad.

**Bueno, ustedes ya saben lo que sigueâ€¦**

**Â¡HOLA!**

**Esta idea me saliÃ³ de la nada, en realidad estaba leyendo algo de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n y se hizo menciÃ³n de la madre de Chimuelo, entonces me puse a pensar "Chimuelo ha de haber tenido madre, Â¿habrÃ¡ tenido hermanos?" Entonces pensÃ© que nunca se habÃ-a visto a un Furia Nocturna ademÃ¡s, por su puesto, de Ã©l. AsÃ- fue cÃ³mo este fic naciÃ³. Me tomÃ³ un tiempo terminar de procesar la idea, y despuÃ©s otro tiempo escribir un poco mÃ¡s de lo que tenÃ-a pensado para que quedara bonita XD**

**En fin, espero que haya sido de su agrado, hÃ¡ganme saber lo que piensan con un review. Este es mi primer fic en el fandom de HTTYD asÃ- que no sean tan duros con migo ;D**

**NOS LEEMOS!**

2. Huevos

**Los personajes de HTTYD pertenecen a DreamWorks, lo Ãºnico que me pertenece a mÃ- es el tiempo que invierto para escribir estoâ€¦ y los soundtracks de la pelÃ-cula en mi celular XD**

**Disfrutenâ€¦ :)**

Huevos

DespuÃ©s de que el joven vikingo llamado Hipo derribara al Furia Nocturna con un lanzador automÃ¡tico de boleadoras, la vida de ambos dio un giro que jamÃ¡s se hubieran imaginado. El chico, bien podrÃ-a haberlo matado cuando tuvo la oportunidad, cuando lo tuvo indefenso, atado, inmovilizado frente a Ã©lâ€¦.pero no lo hizo. No quiso matarlo. El dragÃ³n estaba aterrado, sabÃ-a de lo que esas criaturas eran capaces, lo habÃ-a experimentado, habÃ-a experimentado seguidas perdidas por parte de los humanos. Se dio cuenta entonces, que preferÃ-a que lo matara, preferÃ-a morir allÃ-, asÃ- como estaba, ya no tenÃ-a nada que perder, lo habÃ-a perdido todo, le habÃ-a quitado todo. Su padre, jamÃ¡s lo conociÃ³. Su madre, habÃ-a sido asesinada. Sus hermanos, tambiÃ©n habÃ-an muerto. Ã‰l estaba solo y querÃ-a morir para al menos ver si podÃ-a encontrarse con ellos. Se entregÃ³ a la muerte, con miedo, pero se entregÃ³. CerrÃ³ los ojos y dejÃ³ caer la cabeza, esperando que la daga le atravesara el pechoâ€¦nada de eso sucediÃ³. Por lo contrario, con esa daga el joven humano comenzÃ³ a cortar las cuerdas que lo inmovilizaban; lo hizo porque era muy consciente del miedo que el reptil tenÃ-a, y era el mismo miedo que tenÃ-a Ã©l. Entonces, cuando estuvo libre, se abalanzÃ³ sobre el humano. No querÃ-a matarlo, no podÃ-a matarlo despuÃ©s de que le habÃ-a perdonado la vida de esa manera; solo le dio un pequeÃ±o susto. RugiÃ³ a todo pulmÃ³n en la cara de Hipo, y saliÃ³ disparado hacia otra direcciÃ³n. El "pequeÃ±o susto" que le dio, hizo que se desmallara, y se quedara asÃ- por un tiempo.

En fin, de vuelta con lo importante, sus vidas dieron un giro de 180Â° Â¿Por quÃ©? Bueno, su relaciÃ³n no fue la mejor al principio, ya que casi se matan mutuamente, pero ese chico fue mucho mejor persona de lo que el dragÃ³n se hubiera imaginado. Cuando quiso salir volando, cayÃ³ al suelo porque no podÃ-a maniobrar en el aire. El motivo: una de las aletas que hacÃ-a de timÃ³n en su cola, se habÃ-a ido; ese era el dolor que le habÃ-a atravesado cuando caÃ-a en picada la noche anterior.

Este vikingo (que de vikingo no tenÃ-a nada) se dispuso a hacer volar a ese dragÃ³n otra vez. Al principio debiÃ³ llamar su atenciÃ³n, luego ganarse su confianza. Eso bastÃ³ para poder convivir, secretamente, con el dragÃ³n. Le hizo la parte que le faltaba de la cola, y comenzÃ³ a buscar maneras de hacer que su prÃ³tesis funcionara. Tras muchos intentos fallidos, lograÃ³ crear un sistema de pedales para controlar la cola artificial del Furia Nocturna, pero para que funcionara debÃ-an volar juntos. Practicaban todos los dÃ-as, hasta que se convirtiÃ³ en un hÃ¡bito, ademÃ¡s el tiempo que pasaba con Chimuelo (que asÃ- llamÃ³ al dragÃ³n porque parecÃ-a que no tenÃ-a dientes) le servÃ-a para aprender algunas cosas sobre los dragones que despuÃ©s usarÃ-a en la Arena para entrenarâ€¦ pero esa ya es otra historia.

Ambos se hicieron buenos amigos, y pusieron fin a la guerra de 300 aÃ±os entre vikingos y dragones tras matar a Muerte Roja, hace ya 2 aÃ±os (que dicho combate le costÃ³ media pierna a Hipo). Los humanos y los dragones vivÃ-an en paz, a excepciÃ³n de algÃºn dragÃ³n salvaje que pronto era entrenado.

Ahora, el dÃºo inseparable, estaba volando, como de costumbre, en la maÃ±ana. Los pocos rayos de Sol no llegaban a calentar, todavÃ-a, la frÃ-a maÃ±ana en Berk; asÃ- era todos los dÃ-as. Nadie ponÃ-a lÃ-mites cuando volaban, era la mayor sensaciÃ³n de libertad que podrÃ-an sentir. Se dirigieron hacÃ-a el bosque, volando con cada vez mayor velocidad entre los Ã¡rboles. Entonces, de la nada, comenzaron a venir fuertes rÃ¡fagas de viento. No podÃ-an mantener el curso con la forma en que el aire los azotaba, fue cuando una gran rÃ¡faga mando a Chimuelo contra un Ã¡rbol, haciendo que callera junto con su jinete.

Cayeron dentro de un valle en el medio del bosque, en el mismo donde se habÃ-an conocido hacÃ-a ya 2 aÃ±os. El Furia Nocturna quedÃ³ recostado de su lado izquierdo, para luego enderezarse.

-Auchâ€¦- se quejÃ³ el chico sobÃ¡ndose el brazo izquierdo que habÃ-a recibido el mayor impacto por el golpe- Â¿EstÃ¡s bien amigo?- preguntÃ³ a su dragÃ³n, Ã©l contestÃ³ dÃ¡ndole una lamida en la cara. El muchacho tratÃ³ de pararse, pero su prÃ³tesis metÃ¡lica, que le sustituÃ-a la mitad de la pierna izquierda, no se movÃ-a del pedal de la montura de Chimuelo.

ForcejeÃ³, garrÃ³ su pierna con ambas manos y tirÃ³ para ver si se movÃ-a. Entonces hechÃ³ un vistazo para saber quÃ© habÃ-a pasado.

-Perfecto- suspirÃ³ con fastidio. La fuerza de la caÃ-da habÃ-a hecho que el metal del estribo se trabara con el de la prÃ³tesis.- Chimueloâ€¦- dijo al dragÃ³n; este pensÃ³ que ya se habÃ-a bajado de la montura entonces se dispuso a ponerse de pie- Por favor no te levanâ€¦..- no pudo terminar la frase porque el Furia se levantÃ³ sobre sus 4 patas, haciendo que su jinete se golpeara la cabeza contra el suelo y quedara "colgando" de un pie- â€¦.tes.- terminÃ³.

El reptil no pudo evitar sonreÃ-r ante eso, luego se hechÃ³ a reÃ-r entre dientes.

-Jaja, muy graciosoâ€¦- dijo Hipo con sarcasmo- Ven te voy a quitar

estoâ€¦- el dragÃ³n se acercÃ³ un poco mÃ¡s para que su jinete le quitara la montura y quedara suelto, mientras Ã©l trataba de liberar su "pie" del pedal. Chimuelo se alejÃ³ un poco del chico para que no se sintiera "presionado". En eso, comenzÃ³ a sentir un olor, un olor muy familiar pero que no recordaba tan bien. Se levantÃ³ del piso, donde se habÃ-a echado un rato a ver los intentos fallidos de su jinete por sacar su pie postizo del estribo, y siguiÃ³ el olor.

Su nariz lo guio a una gran roca llena de plantas y enmohecida por debajo. MirÃ³ detrÃ¡s de esta y vio algo que jamÃ¡s pensÃ³ que encontrarÃ-a, o que volverÃ-a a ver.

-Â¡Listo! Â¡Ya estÃ¡!- exclamÃ³ como un triunfo el joven vikingo tras liberar a su prÃ³tesis del pedal de Chimuelo. Los brazos le dolÃ-an un poco despuÃ©s de hacer fuerza con una herramienta, de las que siempre llevaba en una bolsa de la montura, para destrabar las piezas de metal. Se puso de pie y moviÃ³ los hombros un poco, entonces notÃ³ lo que hacÃ-a su dragÃ³n. No estaba muy seguro de lo que estaba haciendo, asÃ- que se acercÃ³ a Ã©l.- Chimuelo, Â¿quÃ© hay amigo?- preguntÃ³ asomÃ¡ndose para ver mejor.

El Furia Nocturna estaba inmovilizado. Hipo levantÃ³ mÃ¡s la cabeza para poder ver lo mismo que Ã©l. Vio cascarones. Pedazos de huevos. Algunos violetas y otros negros. El resto mÃ¡s grande era medio huevo, donde se veÃ-a el cambiÃ³ de color del violeta al negro.

-Wowâ€¦- dijo acercÃ¡ndose a los restos, Chimuelo no se moviÃ³, y no le quitÃ³ la mirada de encima a los cascarones- Â¿De quÃ© dragÃ³n serÃ¡n?- preguntÃ³ Hipo en voz baja, despuÃ©s de analizarlos por un momento; no habÃ-a visto ese tipo de huevo nunca, no sabÃ-a de quÃ© dragÃ³n podrÃ-an ser.

AgarrÃ³ la mayor cantidad de cascarones que pudo, las partes mÃ¡s grandes, y los sacÃ³ de detrÃ¡s de la piedra.

-Chimuelo, Chimuelo, Â¡Chimuelo!- finalmente gritÃ³, sacando de la especie de transe en el que estaba su dragÃ³n- Ven amigoâ€¦debemos irnosâ€¦- el reptil se acercÃ³ para que Hipo le pusiera nuevamente la montura y salieran de allÃ- de vuelta a Berk.

A la tarde, Hipo se reuniÃ³ con Patapez para mostrarle los cascarones que habÃ-a encontradoâ€¦. que Chimuelo habÃ-a encontrado de hecho. Al dragÃ³n no le gustÃ³ mucho cÃ³mo manipulaban los trozos de huevo, y gruÃ±Ã³ a Patapez en mÃ¡s de una ocasiÃ³n mientras mostraba sus dientes.

-Â¿QuÃ© es lo que tiene en contra mÃ-a?- preguntÃ³ ya asustado con el comportamiento del Furia Nocturna.

-Chimuelo tranquiloâ€¦- le repetÃ-a Hipo- No sÃ© quÃ© tiene hoy, esta maÃ±ana se quedÃ³ paralizado y ahora no para de gruÃ±irâ€¦.- tras sus palabras el dragÃ³n gruÃ±Ã³ con fastidio.

Los chicos siguieron conversando por un rato, hasta que el comportamiento de Chimuelo cansÃ³ y asustÃ³ a ambos, entonces Hipo decidiÃ³ irse.

-Bueno Patapez, te verÃ© luegoâ€¦ahora voy a ver quÃ© hago con Ã©lâ€¦.- dijo levantÃ¡ndose de la silla donde estaba sentado.

-EstÃ¡ bienâ€¦- dijo mientras Hipo le daba la espalda y comenzaba a caminar hacÃ-a su dragÃ³n.- Ummm, Hipoâ€¦- finalmente llamÃ³, haciendo que el muchacho volteara- Â¿Me dejarÃ-as un cascarÃ³n paraâ€¦verlo mejor?- preguntÃ³ con algo de duda en su voz. El Furia Nocturna se puso tenso otra vez y le clavÃ³ los ojos encima a Patapez.

-Claroâ€¦- contestÃ³ Ã©l sin problema, sacÃ³ uno de los cascarones de adentro de una bolsa y se lo entregÃ³. Ante su contestaciÃ³n, Chimuelo se sobresaltÃ³ aÃºn mÃ¡s y un gruÃ±ido profundo resonÃ³ en su pecho. Patapez agradeciÃ³ el gesto de Hipo, pero se incomodÃ³ por la mirada acusadora del dragÃ³n negro.

"_TE CUIDADO CHICO"_

PensÃ³ mirando a Patapez, mientras su jinete se subÃ-a a su lomo. Cuando estuvo listo salieron. Fueron a la casa de Hipo, como de costumbre, donde el chico siguiÃ³ analizando los huevos.

-Esto es extraÃ±oâ€¦.- dijo, haciendo que el dragÃ³n se pusiera de pie y caminara a su lado- Nunca habÃ-a visto huevos asÃ-, o parecidosâ€¦ Â¿de quÃ© clase de dragÃ³n serÃ¡n?- dijo Hipo.

Chimuelo se acercÃ³ mÃ¡s al escritorio donde su jinete habÃ-a dejado los cascarones. SujetÃ³ uno con la boca. Hipo lo mirÃ³ confundido.

-Â¿QuÃ© haces?- preguntÃ³.

El Furia comenzÃ³ a emitir muchos gruÃ±idos que el vikingo no sabÃ-a cÃ³mo interpretar.

-Â¿QuÃ©...? Chimuelo, no sÃ© quÃ© quieres decirmeâ€¦- le quitÃ³ el huevo de la boca, mientras el dragÃ³n seguÃ-a gruÃ±endo. Como deseaba hablar, nunca habÃ-a tenido tantas ganas de hablar como ahora. Hipo le dio la espalda y siguiÃ³ analizando meticulosamente el trozo de huevo. Chimuelo estaba desesperado por poder explicarle, entonces rugiÃ³ a todo pulmÃ³n para llamar su atenciÃ³n- Â¡Chimuelo! Â¿Â¡QuÃ© quieres!?-

Ã‰l volviÃ³ a arrebatarle el cascarÃ³n y a emitir mÃ¡s gruÃ±idos. Lo dejÃ³ en el piso y lo seÃ±alÃ³ con la nariz.

-Â¿Los huevos?- preguntÃ³ el chico. Chimuelo asintiÃ³, luego pareciÃ³ pensar por un momento. AbriÃ³ las alas, pero no tanto para no tirar una repisa, sacÃ³ los dientes y se puso en posiciÃ³n de ataque.- Ummmmmâ€¦.- el cerebro le trabaja sin parar, no entendÃ-a nada. El Furia Nocturna rodÃ³ los ojos y repitiÃ³ todo- Sonâ€¦..de dragÃ³n Â¿cierto?- Chimuelo asintiÃ³ triunfante.- Â¿Pero de quÃ© dragÃ³n?- preguntÃ³ impaciente. El reptil negro comenzÃ³ a agitar su cola en el aire.- Â¿TÃº lo sabes?- bueno, esa no era la pregunta que se esperaba pero de todas formas asintiÃ³.- Â¿De quÃ© dragÃ³n son?- preguntÃ³ con cada vez mÃ¡s intriga. Chimuelo volviÃ³ a agitar su cola en el aire. -Â¿Son de Furia Nocturna?-

"_Â¡POR FIN!"_

PensÃ³ el dragÃ³n mientras sonreÃ-a triunfal y asentÃ-a dando saltitos.

-Â¡Estupendo!- se emocionÃ³ Hipo- Â¿Por quÃ© no me lo dijiste antes?- la sonrisa de la cara de Chimuelo desapareciÃ³.

"_OH, POR FAVOR, NO PUEDE SER EN SERIO HERMANO"_

-Bueno, pero Â¿cÃ³mo lo sabes? Â¿son tuyos?- preguntÃ³n lo Ãºltimo con tono como si quisiera fastidiar al dragÃ³n. Chimuelo lo mirÃ³ entrecerrando los ojos- EstÃ¡ bien, estÃ¡ bienâ€¦- dijo sonriendo- Ahora en serio, Â¿cÃ³mo lo sabes?- el dragÃ³n bajÃ³ las orejas, no sabÃ-a cÃ³mo explicarle- Â¿Sabes desde cuÃ¡ndo estaban allÃ-?- preguntÃ³. Chimuelo asintiÃ³ con algo de amargura, no pensÃ³ que tendrÃ-a que "hablar" de eso con Hipo- Â¿Tu estuviste allÃ-?- eran preguntas que se cruzaban por su mente y no podÃ-a evitar preguntarlas.

Chimuelo asintiÃ³ nuevamente con mÃ¡s amargura que antes. El chico decidiÃ³ dejar de hacerle esas preguntas, ya que perecÃ-an poner mal al dragÃ³n.

. . .

Al otro dÃ-a cosas "extraÃ±as" comenzaron a pasar. A la maÃ±ana, en lugar de que Chimuelo despertara a su jinete, incluso antes del amanecer, para ir a volar, esta vez fue Hipo el que lo despertÃ³. El dragÃ³n estaba emocionado, como siempre, pero algo en su comportamiento estaba fuera de lo normal. Su emociÃ³n no durÃ³ mucho, mientras estaban en el aire volaba en lÃ-nea recta, no hacÃ-a las tÃ-picas caÃ-das en picada, sino mÃ¡s lentas y no de cabeza; sÃ³lo hacÃ-a alguna acrobacia cuando Hipo se lo pedÃ-a o cambiaba de posiciÃ³n la cola protÃ©tica obligÃ¡ndolo a girar o cambiar el rumbo.

Cuando llegaron a la casa de Hipo, Chimuelo no comiÃ³ nada, y solÃ-a comer una canasta de pescado entera en la maÃ±ana. Durante el resto del dÃ-a, el dragÃ³n no se veÃ-a muy animado, por lo que su jinete prefiriÃ³ quedarse con Ã©l por cualquier cosa que pudiera llegar a tener o pasarle. No quiso comer en todo el dÃ-a, ni salir a volar o ir con los otros dragones. Nada. Estabaâ€¦.deprimido. SÃ-, esa era la palabra adecuada, Chimuelo estaba deprimido, podÃ-a notarse en sus ojos. A Hipo no le gustaba nada la actitud de su dragÃ³n; le estaba preocupando.

-Chimuelo, por favor, salgamosâ€¦.no puedes estar todo el dÃ-a en esa manta, no me gusta verte asÃ-â€¦- le dijo por milÃ©sima vez en el dÃ-a. El Furia no contestÃ³, en cierta forma lo ignorÃ³.- Vamos amigo, no voy a dejar de molestarte hasta que te muevas de allÃ- y muestres signos vidaâ€¦- dijo firmemente cruzÃ¡ndose los brazos. Chimuelo se dio cuenta de que su mal estado estaba afectando tambiÃ©n a su jinete, y no querÃ-a eso para Ã©l.

Se puso de pie con algo de mala gana, cosa que el chico festejÃ³ como un gran triunfo. LlamÃ³ a su padre un par de veces para avisarle que saldrÃ-a, pero Estoico no estaba en la casa. DejÃ³ de intentar y ambos salieron. Se subiÃ³ a la espalda de su dragÃ³n y salieron directo al cielo.

-Chimuelo, vamos con Gothiâ€¦.- dijo con un tono de voz que parecÃ-a un pedido mÃ¡s que una orden. El dragÃ³n no comprendÃ-a las intenciones del chico, pero le hizo caso y en cuestiÃ³n de minutos

estaban frente a la casa de la sabia anciana.

GolpeÃ³ la puerta y la mujer apareciÃ³ del otro lado.

-Buenas tardes Hipo- saludÃ³.

-Buenas tardes Gothi- contestÃ³.

-Dime, Â¿quÃ© te ha traÃ-do por aquÃ-?- preguntÃ³. El dragÃ³n detrÃ¡s de Hipo se estaba haciendo la misma pregunta.

-Chimuelo se ha estado comportando extraÃ±o hoyâ€¦.- frente a eso el dragÃ³n le dio una mirada de consternaciÃ³n, que el joven de espaldas no podÃ-a ver- â€¦y me preguntaba si usted podrÃ-a ayudarme.

-Tal vezâ€¦.- dijo para despuÃ©s asomarse a mirar al dragÃ³n.- Pasa- dijo despuÃ©s de unos momentos analizando a Chimuelo con la mirada. El muchacho obedeciÃ³ y entrÃ³ a la casa seguido por su dragÃ³n.- Â¿Y quÃ© es lo que has notado extraÃ±o en Ã©l?

-Ayer estuvo algoâ€¦.agresivoâ€¦.- al decir eso el dragÃ³n se sobresaltÃ³, levantando las orejas y abriendo bien grandes los ojos mientras dejaba de mirar a sus alrededores. Gothi asintiÃ³ mientras seguÃ-a caminando dentro de la casa- Le gruÃ±Ã³ mucho a Patapez, y antes se habÃ-a quedado paralizado por unos momentos delante deâ€¦ unos huevos de dragÃ³nâ€¦- explicÃ³. La anciana volviÃ³ a asentir como si tomara nota mental de cada cosa que el muchacho le decÃ-a.

-Â¿Huevos?- preguntÃ³ la mujer- Â¿De quÃ© dragÃ³n?- dijo mientras llegaba a una mesa y se sentaba en una silla; le hizo un gesto a Hipo para que se sentara tambiÃ©n.

-Deâ€¦.Furia Nocturna- dijo tras echar una mirada al dragÃ³n detrÃ¡s de Ã©l para verificar que no causara ningÃºn daÃ±o en la casa llena de objetos que le podrÃ-an llamar la atenciÃ³n fÃ¡cilmente.

-Ya veo- susurrÃ³ Gothi mientras asentÃ-a.

-Y Ã©l estuvo dentro de uno de los huevosâ€¦- dijo con algo de duda. La anciana abriÃ³ un poco los ojos como si ese dato le hubiese interesado mucho mÃ¡s que los otros.

-Ya veoâ€¦ Â¿y cÃ³mo sabes todo eso?- preguntÃ³ con cierta intriga.

-Bueno, le preguntÃ© de quÃ© dragÃ³n eran e hizo algo de mÃ-mica hasta que lo entendÃ-, luego le preguntÃ© cÃ³mo lo sabÃ-a y si Ã©l habÃ-a estado en el huevoâ€¦- Gothi volviÃ³ a asentir- DespuÃ©s de eso lo notÃ© algo cambiado, pero no le di importanciaâ€¦-

Chimuelo estaba unos metros detrÃ¡s de Ã©l, echado en el piso a modo de descanso, escuchaba desinteresado la conversaciÃ³n que estaban teniendo los 2 humanos.

-Esta maÃ±ana, yo lo despertÃ© para salir a volar, y ha estado actuando muy raro todo el dÃ-aâ€¦- le dio una mirada de preocupaciÃ³n que el dragÃ³n no vio.

-Â¿Raro en quÃ© sentido? Â¿QuÃ© has notado fuera de lo comÃºn?-

preguntÃ³ la anciana.

-No comiÃ³ nada, y eso que Ã©l es de comer mucho pescado de un bocado, y luego estuvo echado todo el dÃ-a, no querÃ-a levantarse o salir a volar, o estar con los otros dragonesâ€¦- volviÃ³ a echar una mirada preocupada al Furia Nocturna descansando a unos metros detrÃ¡s de Ã©l- Lo notÃ©â€¦deprimido.- agregÃ³.

Gothi escuchaba detenidamente lo que el joven le explicaba. Se quedÃ³ pensando unos momentos antes de hablar otra vez.

-Â¿Y en quÃ© crees que yo podrÃ-a ayudarte Hipo? Ayudar a Chimueloâ€¦- preguntÃ³ pensativa.

-Buenoâ€¦.me gustarÃ-a saber si usted tiene alguna informaciÃ³n o sabe algo sobreâ€¦. los Furia Nocturnaâ€¦..si se ha "sabido" algo de ellos desde antes que Chimuelo- pidiÃ³ con algo de duda, pero dentro suyo estaba muy seguro de sÃ- mismo. Gothi era muy anciana y muy sabia, habÃ-a vivido en Berk durante muchos aÃ±os y sabÃ-a cosas que probablemente el resto desconocÃ-a.

La mujer hizo memoria por un momento, en realidad trataba de organizar su mente de los recuerdos que estaba teniendo.

-Los ataques de dragones han sido constantes durante 300 aÃ±osâ€¦- comenzÃ³- â€¦yo no soy tan viejaâ€¦- eso hizo a Hipo reÃ-r entre dientes- â€¦.pero he presenciado suficientes a lo largo de mis aÃ±osâ€¦ Los de Furia Nocturna eran muy poco frecuentes, uno cada aÃ±os, y ni siquiera se sabÃ-a si era un dragÃ³nâ€¦- contÃ³. Hipo escuchaba atentamente todo lo que la anciana decÃ-a- Lo Ãºnico que se veÃ-a eran bolas de fuego violeta salir de la oscuridad, tras unas cuantas, varias casas quedaban en ruinas, y al otro dÃ-a faltaban peces u ovejas. Los ataques siempre eran durante la noche, y casi siempre mientras otros dragones estaban atacandoâ€¦.- hizo una pausa, tratando de organizar la serie de sucesos que podÃ-a recordar- Â¿Sabes por quÃ© se los apodÃ³ Furia Nocturna?

-Tengo una idea.- dijo Hipo.- Pero me gustarÃ-a saberlo con detalleâ€¦

-Bueno, fue despuÃ©s de un ataque durante la noche. Todos creÃ-an que cientos de dragones nos habÃ-an rodeado, no podÃ-amos ver nada, solo se escuchaban sus rugidos, cada vez mÃ¡s cercaâ€¦

-Â¿Gothi?- llamÃ³ el chico apenado por interrumpirla.

-Â¿SÃ-?

-Siento interrumpir pero, Â¿hace cuÃ¡ntos aÃ±os sucediÃ³ todo eso?- era una de esas preguntas que una vez que pasaban por su mente no podÃ-a evitar preguntarlas. La anciana pensÃ³ por unos momentos, sacando algunas cuentas.

-Hace unosâ€¦6 aÃ±os.- dijo al fin. Hipo asintiÃ³ en agradecimiento y para indicarle a la anciana que continuara. El nÃºmero de aÃ±os llamÃ³ la atenciÃ³n de Chimuelo y mucho mÃ¡s por el hecho que estaba narrando la mujer, parÃ³ las orejas para escuchar mejor lo que dirÃ-a despuÃ©s- Como decÃ-a, no se podÃ-a ver nada, entonces bolas de fuego violeta comenzaron a salir de la oscuridadâ€¦- el Furia Nocturna

recostado en el piso levantÃ³ la cabeza, eso le llamÃ³ mucho la atenciÃ³n, entonces un recuerdo lo golpeÃ³; estaba volando junto con sus hermanos, habÃ-an "rodeado" Berk y estaban rugiendo para causar miedo, luego comenzaron a atacar- â€¦.al otro dÃ-a faltaban muchas canastas de pescado.- la voz de Gothi lo devolviÃ³, pero luego el recuerdo de Ã©l y sus hermanos rotando turnos para robar comida, llegÃ³ a su mente.

Â¿Era de ellos de quienes estaba hablando la anciana o era solo una coincidencia?

Hipo tenÃ-a un leve recuerdo de eso, pero pensaba que habÃ-an sido apodados "Furia Nocturna" de hace mÃ¡s tiempo.

-Mucho tiempo despuÃ©sâ€¦- continuÃ³ Gothi- Estaba habiendo un ataque de Nadders y Cremallerusâ€¦-

"_SÃ• QUE RECUERDA TODO CON LUJO DE DETALLES"_

Pensaron el dragÃ³n y el joven, admirando la memoria de la anciana.

-â€¦.hubo una pequeÃ±a explosiÃ³n violeta, yo la vi desde aquÃ-â€¦- la casa de Gothi estaba ubicada en una pequeÃ±a colina, relativamente alejada de la aldea, desde donde se podÃ-a ver casi todo- â€¦pero nadie pareciÃ³ notarla.-

Chimuelo recordÃ³ vagamente lo que dijo Gothi, el ataque de los otros dragones y ese tiro, pero solo era un recuerdo borroso en su mente.

-Luego un terrible rugido rasgÃ³ la nocheâ€¦.estaba lleno de dolorâ€¦- contÃ³ con un sentimiento indescifrable en la voz. Hipo no recordaba nada de eso, porque no lo habÃ-a oÃ-do, ni siquiera habÃ-a estado fuera, habÃ-a estado, como todas las veces, en la herrerÃ-a con BocÃ³n, afilando hachas y espadas.

Ahora un recuerdo que esperaba jamÃ¡s volver a _tener_ que recordar golpeÃ³ tan fuerte la memoria de Chimuelo que lo obligÃ³ a ponerse de pie. Ese rugido desgarrador hizo eco en su mente, y la imagen de su hermana cayendo al mar y Ã©l atajÃ¡ndola le rondaron la memoria por un tiempo.

-El otro dÃ-a, una lanza envuelta en fuego violeta cayÃ³ del cieloâ€¦-

Otro recuerdo. Este fue mucho mÃ¡s fuerte. La lanza, su hermana, la sangre, la muerte, la tristeza, la furia, todo se abombÃ³ en su cabeza. La respiraciÃ³n se tornÃ³ dificultosa para el dragÃ³n, las lÃ¡grimas amenazaban con salir.

-DespuÃ©s de eso, Chimuelo nos atacÃ³ y tu lograste atraparloâ€¦.- terminÃ³- No se sabe nada mÃ¡s desde entoncesâ€¦.-Hipo pensÃ³ por un momento, entonces las fuertes respiraciones de su dragÃ³n lo devolvieron a la realidad. Le dio una mirada angustiada,

-Muchas gracias Gothi, de verdad me ayudÃ³ mucho.- dijo algo acelerado y saliÃ³ seguido por Chimuelo.

. . .

A la noche, el dragÃ³n tuvo sueÃ±os extraÃ±os que pensÃ³ jamÃ¡s tendrÃ-a. MÃ¡s que sueÃ±os eran recuerdos. Todo pasÃ³ a un ritmo sumamente acelerado por su mente, desde que saliÃ³ del huevo y vio a su familia, la perfecta vida que llevaba con ellos, la muerte de su madre que lo cambiÃ³ todo, los ataques a Berk, la muerte de su hermana y la pÃ©rdida de su hermano. Todo invadiÃ³ su mente de una manera brusca que convertÃ-a esos recuerdos en pesadillas. Los rugidos de su mente retumbaban en su memoria, sobre todo el desgarrador rugido de su hermana cuando la lanza se enterrÃ³ en su piel. Todo se repercutÃ-a en su mente, llegÃ¡ndole a provocar jaqueca. Las imÃ¡genes se repetÃ-an una, y otra, y otra, y otra vez, no podÃ-a escapar de los recuerdos.

-Â¡Chimuelo!- finalmente Hipo gritÃ³.

DespertÃ³ a su dragÃ³n del agitado sueÃ±o en el que estaba atrapado. HabÃ-a llegado a gritar su nombre, pero el animal ni se inmutaba, seguÃ-a moviÃ©ndose agresivamente mientras su mente divagaba sobre su pasado. Era casi como un humano teniendo un mal sueÃ±o del que no se podÃ-a escapar.

-Â¿EstÃ¡s bien amigo?- preguntÃ³ con una gran preocupaciÃ³n iluminando sus ojos verdes. Al Furia le costÃ³ incorporarse, estaba algo confundido y atontado por las "pesadillas" que acababa de tener. MirÃ³ hacia todas direcciones con algo de somnolencia, pero no se le escapÃ³ la mirada de angustia de su jinete. Le contestÃ³ dÃ¡ndole un lengÃ¼etazo en la cara.- Me asustaste.- confesÃ³ el muchacho relajando su mirada- Â¿Quieres ir a volar Chimuelo?- preguntÃ³ con algo de entusiasmÃ³.

Claro que querÃ-a ir a volar. El dÃ-a anterior no habÃ-a estado de Ã¡nimos. Pero hoy tenÃ-a pensado hacer otra cosa, era tiempo de contarle todo a Hipo, solo que no sabÃ-a cÃ³mo. Entonces divisÃ³ los cascarones, que habÃ-an encontrado 2 dÃ-as atrÃ¡s, sobre el escritorio.

. . .

-Â¡Chimuelo! Â¿Â¡A dÃ³nde vamos!?- preguntÃ³ el chico por millonÃ©sima vez mientras iba montado en su dragÃ³n, que se adentraba cada vez mÃ¡s en el bosque. Como todas las anteriores, Chimuelo hizo caso omiso del vikingo y siguiÃ³ su curso.

Mientras mÃ¡s adentro en el bosque, mÃ¡s tupidas eran las copas de los Ã¡rboles, y mÃ¡s difÃ-cil les era maniobrar.

-Auchâ€¦- exclamÃ³ Hipo cuando se golpeÃ³ duro el rostro contra una rama- Â¡DragÃ³n malo! Â¡Da la vuelta ahora!- Chimuelo, cansado de los intentos del chico por saber a dÃ³nde iban, le golpeÃ³ la cara con una oreja- Auchâ€¦ Â¡estÃ¡ bien!-

Luego de varios minutos, el vuelo comenzÃ³ a tornarse cada vez mÃ¡s dificultoso, y Chimuelo iba cada vez mÃ¡s rÃ¡pido, haciendo que mÃ¡s ramas se estrellaran cada vez mÃ¡s fuerte contra el rostro de Hipo. GritÃ³ cuando el dragÃ³n se tirÃ³ en picada contra el suelo, pero en lugar de estrellarse aterrizÃ³ graciosamente sobre sus 4 patas.

Cuando su jinete se bajÃ³, caminÃ³ hasta una parte donde habÃ-a muy

poco pasto, era una especie de cuadrado de tierra. DepositÃ³ sobre la tierra el cascaron que llevaba en el hocico. MirÃ³ con triste la tierra bajo sus patas. Hipo se dio cuenta de que allÃ- debÃ-a haber algo enterrado, entonces se acercÃ³.

-Â¿QuÃ© hay aquÃ-?- preguntÃ³ en voz algo baja, pero que el dragÃ³n llegÃ³ a escuchar, y tratÃ³ de aproximarse para desenterrar lo que hubiera allÃ- abajo.

Lo que ocurriÃ³ luego lo sorprendiÃ³: Chimuelo sacÃ³ los dientes y se puso a gruÃ±irle muy fuerte.

-Â¿Chimuelo? Â¿QuÃ© tienes amigo?- preguntÃ³ tratando de acercarse otra vez, pero el dragÃ³n reaccionÃ³ de la misma manera, tal vez peor- Tranquilo muchachoâ€¦ Â¿quÃ© es lo que hay allÃ-?- preguntÃ³ finalmente, mientras retrocedÃ-a medio paso por si acaso.

El Furia contrajo los dientes otra vez y relajÃ³ un poco el cuerpo. VolviÃ³ a mirar bajo sus patas. No sabÃ-a si hacerlo. No, debÃ-a hacerlo. ComenzÃ³ a escarbar. Escarbaba en una zona muy pequeÃ±a, primero lentamente y luego fue ganando velocidad. Hipo observaba lo que el dragÃ³n hacÃ-a, algo confundido pero tambiÃ©n intrigado. Entonces dejÃ³ de cavar, fue perdiendo velocidad hasta que dio con lo que querÃ-a. Le sorprendiÃ³ la manera de conservarse, al menos esa parte, durante tanto tiempo. MirÃ³ con tristeza lo que habÃ-a desenterrado.

El chico se acercÃ³ con cautela por si el dragÃ³n volvÃ-a a reaccionar enojado. Nada de eso pasÃ³. Se acercÃ³ un poco mÃ¡s seguro de sÃ- mismo y mirÃ³ lo que Chimuelo habÃ-a sacado a la luz. El dragÃ³n puso una pata junto a la que habÃ-a dentro del pozo, para demostrar que eran iguales. Eso impresionÃ³ al chico: habÃ-a un Furia Nocturna enterrado allÃ-. Muchas preguntas cruzaron por su mente, Â¿cÃ³mo sabÃ-a Chimuelo de eso? Â¿conocÃ-a ese dragÃ³n? Â¿por quÃ© lo llevÃ³ allÃ-? Antes de que pudiera formularlas en voz alta, notÃ³ la cara del reptil a su lado. Sus ojos reflejaban tristeza, una tristeza muy profunda, y le pareciÃ³ verle los ojos empaÃ±ados, algo que pensÃ³ jamÃ¡s verÃ-a en un dragÃ³n.

-Â¿Lo conocÃ-as?- preguntÃ³ suavemente mientras se sentaba a su lado. El reptil asintiÃ³ con nada de entusiasmo. Hipo moviÃ³ un poco la vista, y vio uno de los cascarones que habÃ-an encontrado. Entonces se dio cuenta- Â¿Era de tu familia?-

Familia

Esa palabra hizo eco en la mente del dragÃ³n. Su verdadera familia habÃ-a sido destruida, Ã©l era lo mÃ¡s cercano a una familia que tenÃ-a.

AsintiÃ³.

Hubo un largo silencio hasta que el vikingo se dispuso a hablar otra vez.

-Â¿Eraâ€¦. tu madre?- preguntÃ³ con duda y algo de tristeza en la voz.

Madre

Otra palabra que repercutiÃ³ en su mente. OjalÃ¡ hubiese tenido a su madre por mÃ¡s tiempo, apenas si la conocÃ-a, en cierta forma. Su muerte lo tomÃ³ realmente por sorpresa, y a sus hermanos tambiÃ©n, tuvieron que aprender a valerse por sÃ- mismos de un dÃ-a para otro. Ella tuvo una de las peores muertes que podrÃ-a tener un dragÃ³n, no muerte, sino lo que hicieron con ella despuÃ©s.

NegÃ³.

-Â¿Tu padre?- no entendÃ-a por quÃ© seguÃ-a preguntando, sabÃ-a muy bien el estado de Ã¡nimo por el que estaba pasando su dragÃ³n, pero tenÃ-a la inquietud de saber quÃ© miembro de su familia era.

Nunca conociÃ³ a su padre, asÃ- que esa palabra no lo afectÃ³ tanto.

NegÃ³.

-Â¿Un hermano?-

Ahora la palabra _hermano _le resonÃ³ en la cabeza. El hermano que le quedaba habÃ-a muerto, no sabÃ-a cÃ³mo, pues la Ãºltima vez que lo vio fue en medio de la noche y en una terrible tormenta. ConviviÃ³ muchos aÃ±os con ese hermano, al que perdiÃ³ en un momento.

NegÃ³.

Se estaba quedando sin opciones. No era su madre, no era su padre, ni su hermano. Â¿QuÃ© mÃ¡s podrÃ-as haber sido?

-Â¿Una hermana?- quizÃ¡s era una chica.

Hermana. Hermana. Hermana.

Lo voz de Hipo retumbÃ³ en su memoria, y en su alma. Nunca se hubiera imaginado tener que tratar ese tema con alguien, era algo que, simplemente, le habÃ-a roto el corazÃ³n. La muerte de su hermana era algo que lo perseguirÃ-a por siempre, no habÃ-a manera de olvidarlo, si ignorarlo, pero jamÃ¡s olvidarlo. Ver cÃ³mo muriÃ³ y saber en quÃ© circunstancias muriÃ³ lo afectaba aÃºn mÃ¡s, aunque muy adentro de su ser, sabÃ-a que no podrÃ-a salvarse y se sentÃ-a tan impotente.

AsintiÃ³.

SentÃ-a que la cabeza le pesaba cuando lo hizo. Fue mÃ¡s un cabezazo que una seÃ±al de aprobaciÃ³n. No aguanto mÃ¡s y dejÃ³ que las lÃ¡grimas corrieran libres por su escamoso rostro. No habÃ-a nada de malo en llorar, y mucho menos si se lloraba le pÃ©rdida de alguien querido. Se hechÃ³ sobre la tumba.

Hipo no sabÃ-a cÃ³mo reaccionar, o quÃ© decir. VeÃ-a el sufrimiento de su amigo y no sabÃ-a quÃ© hacer.

-Lo siento mucho Chimueloâ€¦- dijo en un tono de voz muy bajo mientras agachaba la cabeza. El Furia estirÃ³ la cabeza para lamerle la cara. El chico se rio entre dientes, con gracia y asco, y se secÃ³ la baba de dragÃ³n de la cara con la manga de la remera- Yâ€¦ Â¿cÃ³mo fue que pasÃ³?- preguntÃ³. Se pateÃ³ internamente, y aÃºn mÃ¡s cuando

vio la expresiÃ³n de Chimuelo. El rostro del animal reflejaba tristeza, sorpresa y confusiÃ³n.

Lo pensÃ³ un momento hasta que tuvo una idea de cÃ³mo explicarle. Se puso de pie y arrancÃ³ una rama de un Ã¡rbol, luego cambiÃ³ de perfil, levantÃ³ el ala izquierda y simulÃ³ clavarse el palo.

-Â¿Se clavÃ³ una rama?- preguntÃ³ confundido.

"_OH VAMOS, PUEDES HACER MÃ•S QUE ESO. Â¿EN DÃ“NDE ESTÃ• TU INTELIGENCIA AMIGO?"_

PensÃ³ el dragÃ³n. NegÃ³ levemente con la cabeza y dejÃ³ el palo delante de Ã©l. Â¿CÃ³mo explicarle y cÃ³mo hacer que Hipo utilizara la cabeza un poco? Se acercÃ³ a Ã©l y comenzÃ³ a darle golpecitos con la punta del hocico y a olfatear dentro de su chaleco, como si buscara algo en especial. El chico comenzÃ³ a reÃ-r.

-No, Â¡Chimuelo! Me dan cosquillasâ€¦- se reÃ-a mientras el dragÃ³n seguÃ-a buscando, entonces cayÃ³ al piso la daga y el cuaderno que Hipo siempre llevaba en su cinturÃ³n.

La sonrisa de su rostro desapareciÃ³ cuando vio que Chimuelo agarraba el cuchillo con la boca y lo colocaba en un extremo del palo que habÃ-a dejado en el piso.

-Â¿Un lanza?- preguntÃ³ con mucha seriedad.

AsintiÃ³.

Luego levantÃ³ el ala izquierda y seÃ±alÃ³ con la nariz el lugar donde la lanza se habÃ-a enterrado, poniÃ©ndole fin a su hermana. El muchacho suspirÃ³ pesadamente.

-Lo siento mucho amigoâ€¦- repitiÃ³.

DespuÃ©s de un largo silencio, Chimuelo comenzÃ³ a tapar nuevamente la pata de su hermana. Antes de que Hipo se subiera al lomo del dragÃ³n para irse, una pregunta mÃ¡s se formulÃ³ en su mente.

-Â¿Por quÃ© te pusiste asÃ- en casa de Gothi? Â¿De ustedes estaba hablando?- preguntÃ³ tratando de mirarlo a la cara.

AsintiÃ³.

Esta vez fue una asentida normal, como si nunca hubieran tocado el tema. Decidido a no hacerle mÃ¡s preguntas, Hipo su subiÃ³ al dragÃ³n y juntos volvieron a la aldea.

. . .

Una explosiÃ³n se escuchÃ³ a la lejos. Luego otra, y otra, y otra. Los profundos sonidos en la noche despertaron al Furia Nocturna durmiendo en el piso cerca de la cama de su jinete. El rugido que vino despuÃ©s de las explosiones lo despertÃ³ aÃºn mÃ¡s. ReconocerÃ-a esas explosiones y esos rugidos en cualquier lado.

Se levantÃ³ y caminÃ³ al lado de la cama donde Hipo dormÃ-a. Unos leves empujones y suaves rugidos bastaron para que despertara. AbriÃ³ los ojos con mucha somnolencia y hechÃ³ una mirada a su alrededor,

apenas si podÃ-a distinguir al dragÃ³n junto a cama moviendo la cola; lo Ãºnico que veÃ-a era un par de ojos verdes amarillentos en la oscuridad de su habitaciÃ³n.

-Chimuelo, Â¿quÃ© quieres? Ni siquiera ha amanecidoâ€¦.- dijo con un bostezo que se atravesÃ³ a media frase. No necesitÃ³ respuesta de su parte, ya que un nuevo rugido resonÃ³ en la silenciosa noche.- Â¿Quieres ir?- preguntÃ³ con un tono desanimado.

El reptil asintiÃ³ con una leve sonrisa.

-No, iremos maÃ±anaâ€¦ dÃ©jame dormir.- pidiÃ³ mÃ¡s dormido que despierto mientras se volteaba y tapaba entero con las sÃ¡banas. Chimuelo gruÃ±Ã³ con algo de fastidio, agarrÃ³ las sÃ¡banas y las tirÃ³ hacia abajo, destapando completamente a Hipo- Ugh, estÃ¡ bienâ€¦- cediÃ³ de mala gana mientras se sentaba en la cama.

Unos minutos despuÃ©s, Hipo y Chimuelo caminaban sigilosamente por la casa para no despertar a Estoico. Accidentalmente, el dragÃ³n tirÃ³ un balde con la cola, que revotÃ³ haciendo mÃ¡s estruendo del que les hubiera gustado. Ambos se tensaron en el momento, y su corazÃ³n casi se detuvo cuando escucharon los pasos de Estoico dentro de la habitaciÃ³n. Chimuelo cubriÃ³ a su jinete con un ala y cerrÃ³ los ojos pero volverse completamente invisible. Pronto, los pasos de Estoico volvieron a resonar, pero esta vez en la direcciÃ³n contraria. Suspiraron aliviados y siguieron su camino hacia afuera.

Una vez en el exterior, otra explosiÃ³n lejana llegÃ³ a los oÃ-dos de ambos, y un leve humo violeta se vio sobre los Ã¡rboles del bosque. Intercambiaron miradas, el dragÃ³n estaba mÃ¡s que emocionado por ir a ver, mientras que el chico no le gustaba mucho la idea. Con resignaciÃ³n se montÃ³ en el Furia Nocturna y salieron rumbo al bosque.

Mientras mÃ¡s se adentraban, mÃ¡s humo violeta los rodeaba, haciendo mÃ¡s difÃ-cil la visibilidad. Chimuelo siguiÃ³ un rugido, que al parecer estaba cerca. Llegaron a una parte del bosque que ninguno de los 2 reconocÃ-a muy bien. El rugido, esta vez mÃ¡s despacio, volviÃ³ a resonar en la noche. La nube de humo comenzÃ³ a desvanecerse, mientras Hipo bajaba del lomo de Chimuelo. Entonces, una figura apareciÃ³ en el medio de donde estaba la nube, una figura de un dragÃ³n, oscura, un poco mÃ¡s grande que Chimuelo, pero con la misma morfologÃ-aâ€¦.un Furia Nocturna.

El dragÃ³n desconocido levantÃ³ la cabeza y les dio una mirada de muerte, como si hubiese sabido de antemano que ellos estarÃ-an allÃ-. FijÃ³ su vista en Chimuelo, su mirada era enfadada y amenazante, mientras que la del dragÃ³n de Hipo reflejaba pÃ¡nico. El dragÃ³n mÃ¡s grande comenzÃ³ a acercarse cada vez mÃ¡s a Chimuelo, y lo aprisionÃ³ contra una roca; su reacciÃ³n quizÃ¡s era por defender territorio. Se dispuso a atacar al mÃ¡s pequeÃ±o, pero no lo hizo, por lo contrario, comenzÃ³ a olfatearlo. Ni dragÃ³n ni jinete comprendÃ-an las intenciones del mayor Furia Nocturna, pero Chimuelo comprendiÃ³, o al menos una parte, cuando el dragÃ³n le dio una mirada de felicidad y una gran sonrisa. Al pequeÃ±o dragÃ³n se acercÃ³ para olfatear furtivamente al mayor, entonces lo comprendiÃ³ todo. Ese olor, esa actitud, ese tamaÃ±oâ€¦..ese era su hermano.

Las lÃ¡grimas comenzaron a acumularse en los ojos de ambos dragones,

mientras ponÃ-an la cabeza en la espalda del otro a modo de abrazo y emitÃ-an pequeÃ±os rugidos amistosos.

"_Â¡ESTÃ• VIVO!"_

Era todo lo que podÃ-an pensar mientras se reencontraban. Pensaron que aquella noche, el otro habÃ-a muerto.

-Chimuelo, Â¿quiÃ©n esâ€¦..- pero la frase quedÃ³ en el aire, cuando el dragÃ³n mÃ¡s grande se abalanzÃ³ contra Hipo, aprisionÃ¡ndolo contra la misma roca en la que habÃ-a acorralado a Chimuelo. Lo mirÃ³ con furia, nunca habÃ-a estado tan cerca de un vikingo, y lo aprovecharÃ-a para vengar a todos quienes esas criaturas le habÃ-an arrebatado. Pero cuando se preparÃ³ para escupir una bola de plasma directo a su cara, su hermano se tirÃ³ sobre Ã©l, haciendo que soltara a su jinete.

Chimuelo emitiÃ³ una serie de rugidos que el joven vikingo no entendÃ-a en lo mÃ¡s mÃ-nimo, mientras mantenÃ-a al dragÃ³n contra el suelo. Finalmente lo dejÃ³ levantarse. Este se acercÃ³ a Hipo, le dio una leve olfateada y una lamida en la cara como aprobaciÃ³n.

-Es igual a ti.- dijo el chico a su dragÃ³n, conteniendo las arcadas. Se limpiÃ³ la baba de terrible olor a pescado, con la manga de la remera- Y, Â¿quiÃ©n es? Â¿es de tu familia?- preguntÃ³ a Chimuelo.

AsintiÃ³.

-Â¿Es tu madre, padreâ€¦hermano?- comenzÃ³ a dar opciones. El dragÃ³n asintiÃ³ a la Âºltima- Esto es genialâ€¦- dijo mientras se acercaba a acariciar al dragÃ³n mayor- â€¦.otro Furia Nocturna.- este reaccionÃ³ igual que su hermano, cuando Hipo comenzÃ³ a rascarle bajo la barbilla y tras las orejas- Â¿Y cÃ³mo es que nunca te habÃ-a visto?- preguntÃ³ mÃ¡s para sÃ- que para el dragÃ³n que se retorcÃ-a de gusto con las rascadas.

El Furia, de pronto, se alejÃ³ de Hipo y caminÃ³ cerca de unas grandes rocas, donde acababan de encontrarlo. El sonido que solo Ã©l escuchÃ³ comenzÃ³ a oÃ-rse mÃ¡s fuerte, suficiente para que Hipo lo escuchara. El dragÃ³n sacÃ³ de detrÃ¡s de las rocasâ€¦. Â¿otra roca? Al parecer eso era lo que provocaba el sonido. La roca se movÃ-a cada vez mÃ¡s, hasta que explotÃ³. Entonces se dio cuenta de que la "roca" era un huevo.

Una nube de gas violeta y polvo quedÃ³ en suspensiÃ³n un momento, hasta que se disolviÃ³ y quedÃ³ al descubierto una pequeÃ±a figura oscura de ojos verdes-amarillos; un bebÃ© de Furia Nocturna.

-Awww.

-Awww.-

Esa segunda voz a su lado, hizo saltar a Hipo cayendo al piso. Chimuelo lo atajÃ³ con la cola, mientras la chica rubia, a quiÃ©n pertenecÃ-a la segunda voz, se doblaba de risa.

-Â¿Te asustÃ©?- preguntÃ³ entre risas, mientras el dragÃ³n ayuda a su jinete a ponerse de pie.

-No, para nada Astridâ€¦- dijo TRATANDO de sonar natural. Espera un momentoâ€¦- Â¿Astrid?- luego vio que el hermano de Chimuelo estaba peligrosamente cerca de la chica, mirÃ¡ndola amenazante- Astridâ€¦- dijo en tono alarmado mirando a sus espaldas.

-Creo que ya sabes mi nombreâ€¦- dijo con sarcasmo acercÃ¡ndose medio paso para ayudarlo a terminarse de ponerse de pie. Se detuvo en el momento en el que sintiÃ³ una respiraciÃ³n y un resoplido en su nuca, moviÃ©ndole el cabello.

ApretÃ³ su hacha con mÃ¡s fuerza y se dio la vuelta.

-Oh, Chimueloâ€¦.- dijo con una leve sonrisa, relajando su cuerpo- â€¦.me asustaste.

-Ummmmm, Astridâ€¦.- llamÃ³ Hipo unos metros detrÃ¡s de ella. VolteÃ³ para darse cuenta de que Chimuelo estaba junto al chico. Su expresiÃ³n relajada se transformÃ³ en una de pÃ¡nico.

VolteÃ³ otra vez al dragÃ³n de mirada amenazante. Dio unos pasos atrÃ¡s con evidente miedo. Ahora que lo miraba mejor, Â¿cÃ³mo pudo confundirlo con Chimuelo? Este dragÃ³n era mÃ¡s grande que el que conocÃ-a, no tenÃ-a la montura, y se le notaban algunas cicatrices en la cara y las patas.

-Hipoâ€¦- dijo con algo de pÃ¡nico mientras retrocedÃ-a cada vez mÃ¡s.

-Tranquila, tranquilo, tranquilaâ€¦.- dijo interponiÃ©ndose entre Astrid y el dragÃ³n y mirando a ambos.

-Â¿QuiÃ©n es?- preguntÃ³ algo histÃ©rica la vikinga, mientras se aferraba con mÃ¡s fuerza al hacha en su mano
derecha.

-Esâ€¦buenoâ€¦.- dijo con nerviosismo, pasÃ¡ndose una mano por el cabello- Esâ€¦ el hermano deâ€¦ Chimuelo.- contestÃ³ finalmente. La expresiÃ³n de Astrid no cambiÃ³, todo lo contrario, estaba mÃ¡s alarmada.- Astrid, Â¿quÃ© tienes?-

-Â¿Y ellos quiÃ©nes son?- peguntÃ³ seÃ±alando a la oscuridad. Hipo volteÃ³ para ver muchos pares de ojos mirÃ¡ndolos. Algunos ojos se abrÃ-an para mirar lo que estaba sucediendo. Eran ojos verdes amarillentos, azules verdosos y turquesas.

-EstÃ¡ bien, no sÃ© contestar eso.- dijo mientras quedaban mÃ¡s cerca, mirando a la gran cantidad de ojos de distintos colores que los miraban. Chimuelo, se acercÃ³ a ellos, su expresiÃ³n era completamente natural. Sin duda se sentÃ-aâ€¦.como en casa. Finalmente estaba entre mÃ¡s de su especie.

Otro huevo reventÃ³, y otro Furia Nocturna saliÃ³ de adentro.

-Nunca habÃ-a visto a unâ€¦. Chimuelito- dijo Hipo acercÃ¡ndose mÃ¡s al dragÃ³n bebÃ©. Como ninguno de los adultos protestÃ³, lo tomÃ³ entre sus brazos.

Nunca pensÃ³ que verÃ-a a un Furia Nocturna bebÃ©, y menos que podrÃ-a sostenerlo, aunque no fue por mucho ya que el pequeÃ±o pesaba

mÃ¡s de lo que le hubiese gustado. Lo puso en el piso, y comenzÃ³ a respirar un poco mÃ¡s pesado por el esfuerzo de cargar a ese dragÃ³n.

-Â¿Por quÃ© tendrÃ¡n sus bebÃ©s aquÃ-?- preguntÃ³ Astrid extraÃ±ada mientras miraba como, al bebÃ© que Hipo dejÃ³ en el piso, se le acercaban mÃ¡s.

-Bueno, Chimuelo y sus hermanos nacieron aquÃ-â€¦- dijo entrecortado el muchacho.

-Â¿Y cÃ³mo sabes eso?- preguntÃ³ con tono regaÃ±Ã³n, mientras lo miraba extraÃ±ada.

-Es una larga historia.- contestÃ³ sin mÃ¡s.

-AsÃ- que, Â¿Ã©l hermano de Chimuelo?- dijo la vikinga despuÃ©s de un tiempo en silencio. Se acercÃ³ al mayor de los dragones, para comprobar que era igual de amistoso que su hermano- Â¿Y cÃ³mo nunca lo habÃ-amos visto? O cualquiera de ellosâ€¦- preguntÃ³ acariciando al dragÃ³n y haciendo seÃ±as a los otros.

-Deben venir de otra parteâ€¦- contestÃ³ acariciando a uno de los bebÃ©s- Por cierto Astrid, Â¿quÃ© estÃ¡s haciendo aquÃ-?- preguntÃ³ cuÃ¡ndo la duda volviÃ³ a caer sobre Ã©l.

-Bueno, escuchÃ© las explosionesâ€¦- comenzÃ³ a contar alejÃ¡ndose un poco del dragÃ³n- â€¦.y cuando mirÃ© por la ventana te vi a ti y a Chimuelo, asÃ- que decidÃ- seguirlos.- dijo con el tono mÃ¡s seguro e indiferente.

-Â¿Y viniste sola?-

"_QUE PREGUNTA ESTÃšPIDA, CLARO QUE VINO SOLA"_

-De hecho no.- contestÃ³, haciendo sorprender a Hipo. La chica chiflÃ³, y un Nadder saliÃ³ de entre los matorrales y la oscuridad.- Ya dije mi parte, ahora te toca a ti, Â¿quÃ© estÃ¡s haciendo aquÃ-?- preguntÃ³ mientras comenzaba a acariciar a TormÃ©ntula.

-Bueno, Chimuelo me trajo de hechoâ€¦- comenzÃ³ a contar- QuerÃ-a venir a ver lo que sea que hayan sido esas explosiones, y nos encontramos con estoâ€¦- terminÃ³ extendiendo un poco los brazos.

. . .

Todos los presentes perdieron la nociÃ³n del tiempo. Cuando quisieron acordar, el Sol se estaba asomando por el oeste, y los pÃ¡jaros y Terribles Terrores habÃ-an comenzado a cantar. Con la luz, los 2 vikingos pudieron distinguir la cantidad de dragones que habÃ-a frente a ellos; habÃ-an unas 10 crÃ-as (nacidas esa misma noche) unos 7 Furia Nocturna de ojos verdes, y otros 8 de ojos azules y turquesa.

Los dragones estaban por irse, pero Chimuelo fue junto a su hermano y comenzÃ³ a emitir muchos gruÃ±idos. Para cualquiera, los dos Furia Nocturna estaban por matarse, pero en realidad estaban conversando. Finalmente, la charla terminÃ³ y los 2 hermanos volvieron a "abrazarse". Los pequeÃ±os dragones que estaban trepados en Hipo y

Astrid como si fuesen Ã¡rboles, salieron volando de encima de ellos y llegaron al lado de sus respectivas madres. Luego el lÃ-der (el hermano de Chimuelo), dio una Ãºltima mirada de afecto a su hermano y a los 2 humanos, y el grupo alzÃ³ vuelo.

**Bueno, en definitiva, esto es lo mÃ¡s largo que he escritoâ€¦**

**Hola fanfictioneros!**

**No habÃ-a tenido pensado escribir este segundo capÃ-tulo, pero phoenix-bird-blu me dio una idea para hacerlo, asÃ- que acÃ¡ estÃ¡ X)**

**PerdÃ³n si fue muy largo, es que no tenÃ-a ganas de dividirlo en 2 capÃ-tulos, preferÃ-a hacer todo de un tirÃ³n. Ahora, estoy SEGURA, de que no voy a hacer otro capÃ-tuloâ€¦.**

**YA SE ENTERARON DE SEGUNDO TRAILER!? Yo lo acabo de ver y tengo cada vez mÃ¡s ganas de ver HTTYD 2 (entendÃ- poco porque estÃ¡ en inglÃ©s, pero aun asÃ-!) Espero poder llegar a Junio, porque ya me estoy muriendo de ganas de verla XD XD**

**En finâ€¦**

**Gracias por sus geniales review y por poner esta historia en sus favoritos, es muy alentador.**

**DÃ-ganme quÃ© les pareciÃ³ este segundo y sorpresivo capÃ-tulo ;) con un review. Espero que hayan disfrutado de esta historia casi tanto como yo disfrutÃ© escribirlaâ€¦**

**NOS LEEMOS!**

**PD: ya sÃ© que Gothi no puede hablar y que su casa no queda en una colina, solo que: querÃ-a que la comunicaciÃ³n con Hipo fuera mÃ¡s "activa", y no sabÃ-a cÃ³mo describir la verdadera casa donde vive X)**

End
file.